

# LA EDITORIAL NUEVA NICARAGUA

Carlos Amann, S.J.

-Juan, - dijo el Director Administrativo - en la petición de préstamo sobre el sueldo, no ha puesto usted en cuántas quincenas quiere que se le haga el descuento.

Difícilmente aceptó el escribir ahí mismo el dato que faltaba, ya que muchos trabajadores han acostumbrado pedir a una secretaria que les escriba a máquina sus peticiones. De esta manera saben que todo estará bien hecho, y además disimulan el propio analfabetismo. Sin embargo, en este caso, Juan escribió correctamente, fuera de un acento omitido, lo que quería escribir. El Director Administrativo le felicitó, después de constatar que estaba siendo alfabetizado. La emoción de Juan fue inmensa y le llevó a decir:

- Mire, todos esos libros que tiene usted ahí, yo los podría leer. Solo necesitaría que me dieran tiempo. Claro que algunos no entendería al principio; pero poco a poco todos los iría comprendiendo.

Está claro que éste no es un caso único en Nicaragua, si sabemos que en 1980 el 40 por ciento de su población aprendió a leer y escribir, y se siente con un poder y una capacidad que antes desconocía y que desea ejercitar. Sólo así se comprende la necesidad de alimentar esta ansia de lectura de toda esta población que ha entrado en el mundo de la cultura formal.

En Nicaragua, hasta 1980, casi todos los libros, y en particular todos los textos escolares, eran importados. Al empezar la demanda masiva de libros y al comprender que lo importado frecuentemente mantiene una línea ideológica no acorde con los principios de la nueva sociedad que se quiere construir en Nicaragua, surgió la inquietud de crear una editorial que respondiera a las nuevas necesidades. Así se creó por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, con fecha 6 de enero de 1981, como un buen regalo al pueblo en la fiesta de los Reyes Magos, la EDITORIAL NUEVA NICARAGUA.

Sin embargo, una cosa es un decreto en el papel y otra muy distinta el llevarlo a la realidad. Hasta el primero de septiembre de 1981 no inició la ENN formalmente sus actividades, teniendo como objetivos "publicar libros, revistas, folletos, panfletos, discos, etcétera, de carácter científico, educativo y cultural, para promover la difusión de las ideas, la ciencia y la cultura en el contexto de la Revolución".

¿Cómo ha cumplido la ENN con sus objetivos? El 12 de diciembre de 1981 inauguró su primera colección, con cinco títulos de la Biblioteca Popular, a un costo de cien córdobas. A continuación siguieron las colecciones Pensamiento Vivo, Letras de Nicaragua, Ediciones Monimbó, Testimonio, Colección Tercer Aniversario y Biblioteca Popular de Cultura Universal. Esta última ha publicado, por primera vez en Nicaragua, los grandes clásicos de la literatura universal, desde Virgilio y Homero, Fernando de Rojas - La Celestina - hasta Dostoievski, Thomas Mann y Juan Ramón Jiménez. El precio de estos volúmenes es verdaderamente popular: treinta córdobas.

De varias de las obras publicadas hasta 1982, la demanda ha sido tan grande que se han agotado varios títulos.

Además, la ENN está participando en coediciones con editoriales de Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Brasil y República Dominicana, de libros de cuentos para niños.

También se han hecho algunas ediciones en el extranjero de traducciones al alemán, inglés y holandés de títulos de la ENN.

De enero a Julio de 1983 ha publicado la ENN 13 títulos, con una tirada global de 125.000 ejemplares; están en proceso de impresión 6 títulos más, de los que imprimirán un total de 84.000 ejemplares; y 15 títulos más están en diversas fases del proceso de producción.

La República Federal Alemana y Cuba estará imprimiendo en el segundo semestre de 1983 un total de 17 títulos pertenecientes a la Biblioteca Popular de Cultura Universal, Ediciones Monimbó y otros fuera de colección.

El esfuerzo que supone esta producción

editorial para una población de dos millones y medio de habitantes, de los que todavía en enero de 1980 eran analfabetos, sin contar los niños menores de cinco años, el 52 por ciento, ha requerido sacrificios inmensos. Mientras Nicaragua es agredida desde el exterior y se debate en las estrecheces económicas a que está sometida por el virtual bloqueo dirigido por los Estados Unidos, no podía pretenderse que fuera prioritaria la edición de libros, cuando escasean las medicinas y no sobran los alimentos. Sin embargo, se cumple con la divisa de Sandino: "...saber, aprender, ¡eso siempre!". La materia prima ha encarecido, y todavía resulta en peores condiciones que las normales del mercado cuando se está sujeto a la utilización de líneas de crédito. La productividad es insuficiente por no contar con la tecnología adecuada para el terminado de libros, y porque es limitado el aprovechamiento del equipo, ya que sólo se tiene un turno de trabajo.

Sin embargo, a pesar del aumento de los costos, la escasez del papel y la insuficiente rentabilidad de los bienes de producción, el costo del libro se mantiene bajo. Se pretende que llegue a las masas populares; que los campesinos y obreros tengan la oportunidad de adquirir y leer buenos libros. Y no basta que el libro sea barato, sino que debe encontrarse al alcance de la mano. Esto se consigue colocando el producto en los comercios a los que llega el pueblo, como son los Supermercados de Nicaragua y los Supermercado del Pueblo, además de las librerías universitarias y las independientes. Y por si fuera poco, se ha convocado a las organizaciones de masas en varias oportunidades, para ofrecerles algunas obras a precios especialmente interesantes; aunque hay que reconocer que el éxito ha sido limitado.

Los logros se han debido a la decidida voluntad del Gobierno de alimentar no sólo al cuerpo, sino también el entendimiento del pueblo, y al constante y entusiasta esfuerzo del colectivo de la ENN, dirigido desde sus inicios por Roberto Díaz Castillo, quien ha sabido con pulso seguro orientar y promover todo el trabajo, para el que contaba con abundante experiencia previa.

La acogida de los libros de la ENN se

debe en buena parte a la abnegación, conciencia y responsabilidad del grupo de personas que los producen, desde la dirección de la ENN y sus divisiones de lectorado, diseño, producción y administración, hasta los que los convierten en páginas impresas y encuadernadas.

Justo es reconocer también el apoyo a la ENN por la UNESCO y por el Centro Regional del Libro para América Latina (CERLAL) en la realización de algunos programas.

Con toda la experiencia acumulada, sólo resta esperar que la producción siga en aumento, que los títulos editados sean siempre los que mejor van a servir a la superación del pueblo de Nicaragua, y que el precio del libro se mantenga asequible.

Si la ENN se encarga de la edición de los textos escolares que por primera vez se están elaborando en Nicaragua por maestros y maestras nicaragüenses, por encargo específico del Ministerio de Educación a los particulares y colectivos que ganaron el concurso promovido para ello, el servicio al pueblo habrá sido completo.

